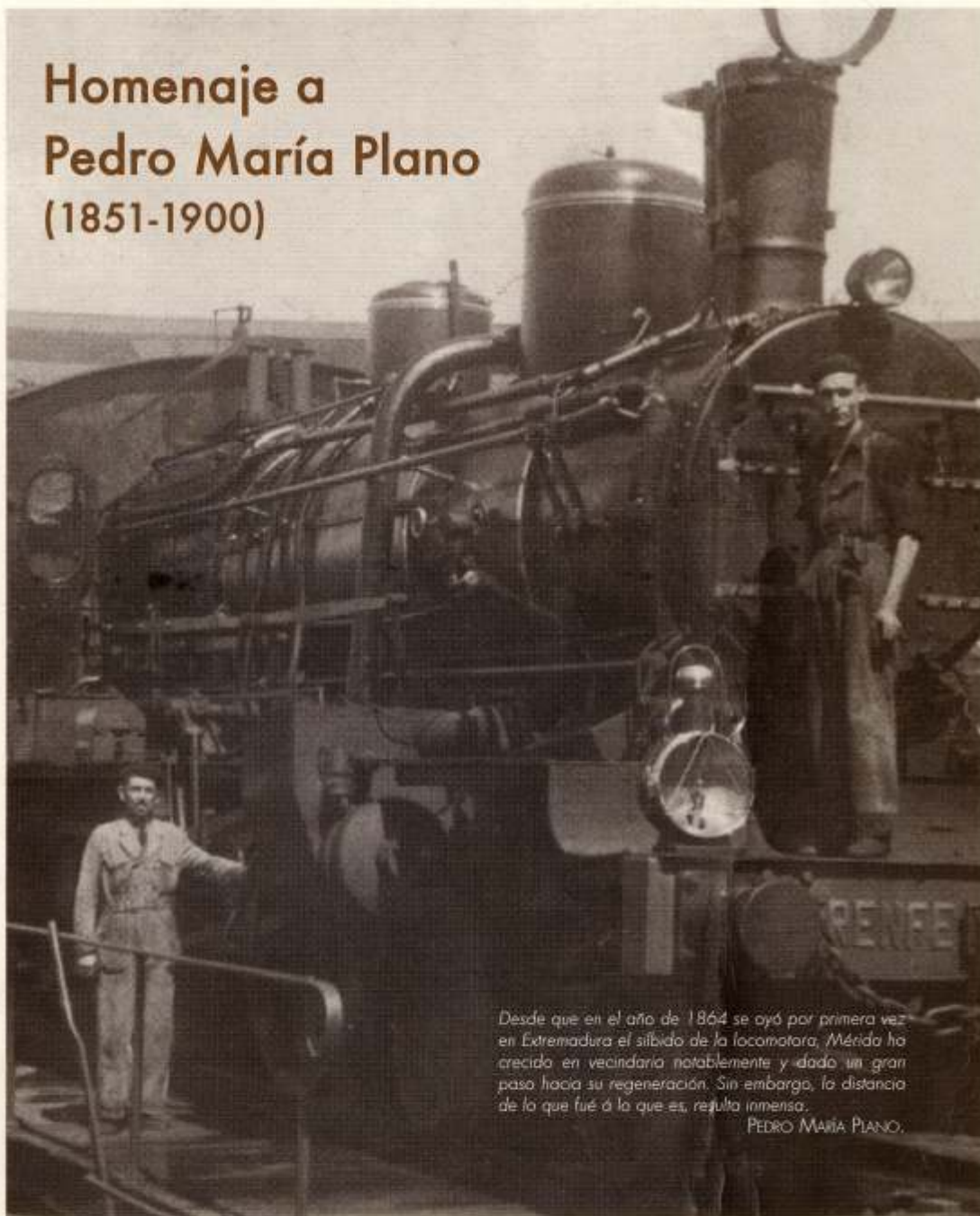


# FORO

BOLETÍN INFORMATIVO DEL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL, HISTÓRICO-ARTÍSTICA Y ARQUEOLÓGICA DE MÉRIDA

Foto cedida por María Piñero

## Homenaje a Pedro María Plano (1851-1900)



*Desde que en el año de 1864 se oyó por primera vez en Extremadura el silbido de la locomotora, Mérida ha crecido en vecindario notablemente y dado un gran paso hacia su regeneración. Sin embargo, la distancia de lo que fué a lo que es, resulta inmensa.*

PEDRO MARÍA PLANO.

Nº 20, julio 2000



# Pedro María Plano

El Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida ha querido dedicar, de forma monográfica, este Boletín FORO a la figura de un emeritense singular: Pedro María Plano, de cuya muerte se han cumplido cien años el día 16 de julio. Al hacerlo, inevitablemente hay que dedicar también este Boletín a su tiempo, la segunda mitad del s.XIX –fundamentalmente el último tercio del siglo–.

En la Historia, los hechos, las personas y las circunstancias son numerosas y difíciles de seleccionar, sin embargo, en esta ocasión, se podría decir que la vida de Pedro María Plano y la de la ciudad de Mérida discurren parejas. Si elegimos una palabra para definir ambas, sin duda la tomamos de las que escribió Plano y que hemos utilizado para abrir este número de FORO: regeneración. Pedro María Plano representa las principales características de este movimiento implicándose directamente en todas aquellas cuestiones que pudieran servir para modernizar y relanzar la ciudad. Así, en política lo hizo siendo primero concejal y, luego, alcalde –1887/89– del Ayuntamiento de Mérida. Desde estos cargos participó activamente impulsando actuaciones urbanísticas, económicas, culturales, educativas, etc.

En los aspectos económicos, además de las intervenciones efectuadas como político, fue Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País; estas sociedades, establecidas en España desde el s.XVIII con el fin de promover reformas económicas, lo hace en Mérida en 1842 por deseo del "regente del reino (que) se ha servido prevenir la creación de sociedades económicas en aquellos puntos donde aún no las hubiese y el restablecimiento de las que por distintas causas hayan dejado de celebrar sesiones"; se determina establecer una en Mérida "por su posición y por los muchos sujetos recomendables de todas clases que en la misma se encuentran", esperando que sirva para mejorar "la Agricultura, Industria y Comercio, fuentes inagotables de riqueza, civilización y moralidad". Pedro María Plano fue consciente de la necesidad de mejorar la agricultura como base del progreso industrial de la ciudad. Se preocupó de conocer experiencias de otras provincias, estudiar nuevos cultivos más provechosos - tabaco, remolacha azucarera, etc- e intentó, siendo alcalde, crear un laboratorio agrícola para analizar los terrenos y establecer la fabricación

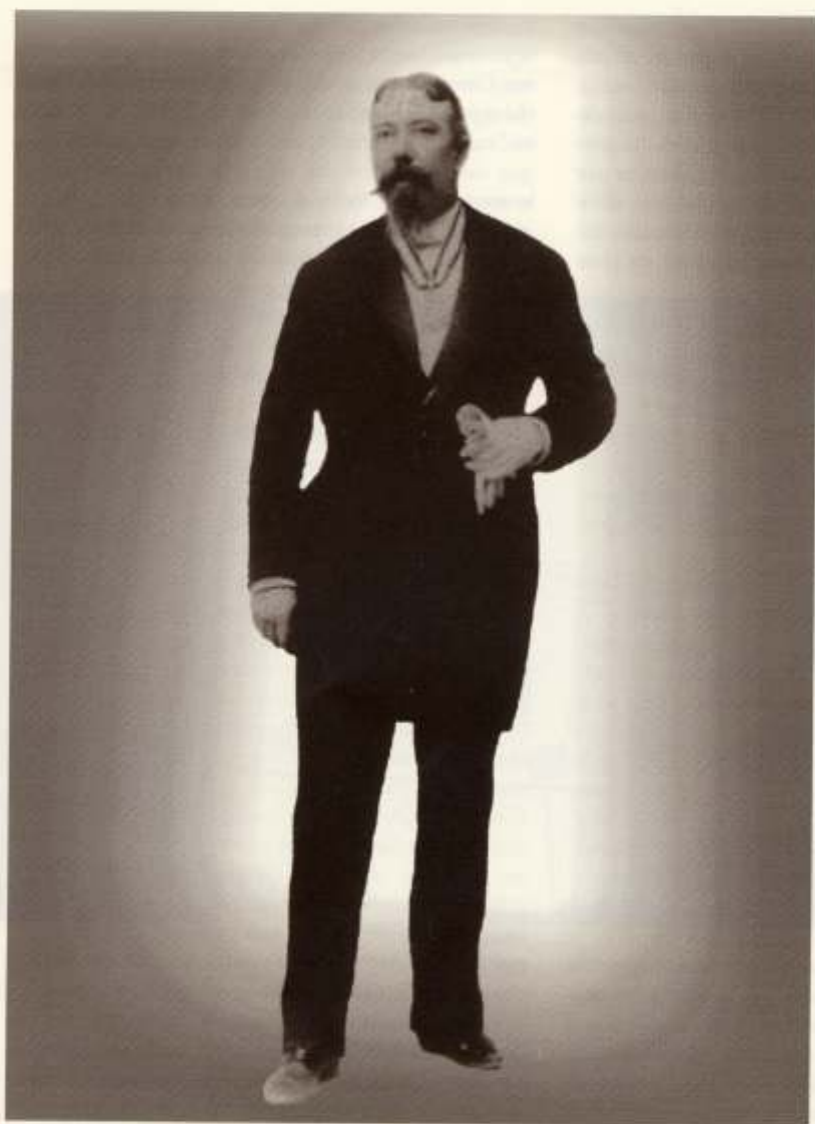
de abonos. Propuso, también, a todos los pueblos de la región, crear un mercado alhondiga o central en Mérida en el que, cada uno de ellos, pudiera tener expuestos sus productos. Sin embargo, según sus propias palabras: "los malos caciques trabajaron de modo desafortado, poniendo trabas y creando dificultades hasta conseguir que mis planes quedaran relegados. Y así no hay regeneración posible".

Pedro María Plano es, además, una figura clave en la arqueología emeritense. Tanto como miembro de la Subcomisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Mérida –creada en 1866, dependiente de la Comisión Provincial–, de la que fue Vicepresidente, como personalmente, Plano dedicó gran parte de su trabajo a la defensa de las antigüedades de la ciudad: fue uno de los principales artífices de la instalación del Museo en la Iglesia de Santa Clara, recuperó importante material arqueológico: mosaico báquico, esculturas de la calle Sagasta, etc. Siendo alcalde, se limpió el Acueducto de Rabo de Buey, con la idea principal de aprovechar los recursos hidráulicos de la ciudad, realizando él mismo un amplio informe. Quizás, con la perspectiva de hoy –aunque ya en su tiempo recibió una crítica de Nicolás Díaz y Pérez que reflejó en su obra *Extremadura*– la única sombra de su labor en este terreno sea la de su participación en el derribo del Palacio del Duque de la Roca. En su descargo, bien es cierta que, en aras de las antigüedades romanas, hasta fechas muy recientes esa ha sido la actuación general.

Cabe destacar su figura, también, como "hombre de letras". Propietario de una imprenta publicó las *Historias de Mérida* escritas por Moreno de Vargas, Forner y Fernández y Pérez. Como escritor, colaboró en publicaciones de la época - *Revista de Extremadura*, siendo, además, director del periódico *El Emeritense*. Escribió obras que él mismo editó: "Los males de la patria y sus remedios", opúsculo dedicado a Canovas del Castillo - con un título definitivamente regeneracionista, y, fundamentalmente, "Ampliaciones a la Historia de Mérida" que se comenta en otras páginas de FORO. Tras su muerte, el Ayuntamiento de la ciudad, en gratitud y como homenaje a su persona, decide publicar el informe que había realizado sobre el pleito de Montijo.

Pedro María  
Plano

2



Sus numerosas actuaciones le hicieron ser nombrado Camendador de la R.O. de Isabel la Católica, correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Presidente en la delegación de Mérida de la Cámara de Comercio de Badajoz y, el Ayuntamiento de Mérida, en agradecimiento a sus trabajos, le nombró Hijo predilecto de la Ciudad.

época de concejal solicita en algunas ocasiones permiso para no asistir a las sesiones por ese motivo. Las circunstancias de su vida, como a todos, le vinieron impuestas: nacer a mediados de siglo, sufrir enfermedades, etc.; su proyecto personal, su vocación, lo eligió él; fomentar "los intereses morales y materiales" de Mérida.

YOJANDA BARROSO

Pedro María Plano, nacido en una familia modesta y en una región profundamente desequilibrada, donde el sistema caciquil predomina y rebasa el marco institucional establecido desde 1876 con la implantación de un sistema liberal-burgués, representa la capacidad de un hombre para superar las circunstancias y, aprovechando la autoridad moral que adquiere con sus coetáneos, criticar al propio sistema: "La política de bajo vuelo, con su vil caciquismo, es la nota dominante de nuestra infortunada región desde hace muchos años y así, cuando debiera ser un emporio de riqueza por sus naturales condiciones, ocupando un rango proporcional en el movimiento de la nación, marcha a la cola de todas las regiones de España".

Pedro María Plano murió joven, tenía 48 años, según las actas "víctima de rapidísima enfermedad"; a pesar de ello, no debió gozar, en general, de buena salud, pues ya en su

Pedro María Plano  
Foto: MNAR

Pedro María  
Plano

3

# Mérida a finales del siglo XIX

"...Las ciudades son los centros en que un país se hace presente a sí mismo, adquiere conciencia de su realidad, se proyecta de manera unitaria. Nada de esto es posible con una estructura rural. Las ciudades son los órganos de la convivencia, del diálogo, de la explicitud de los proyectos...Paralelamente a esta relación entre personas que hace posible la ciudad, hay una segunda relación entre ciudades, que va labrando la unidad y coherencia del territorio y sus diversas poblaciones. Esta es la función de los caminos". Julián Marías.

Es, efectivamente, el camino, la situación estratégica de Mérida en las comunicaciones de la Península, el que va a impedir que desaparezca cuando lo hizo como ciudad y pasó a ser un pequeño núcleo rural sin vitalidad ni proyección en el territorio que llegó a ser España. De nuevo, como ocurrió tras su fundación en época romana, va a ser un camino, el del tendido férreo, el que impulsará el resurgimiento económico, demográfico y urbano de Mérida.

La construcción de las líneas del ferrocarril provocó el primer factor del despegue de Mérida: un aumento progresivo de población, durante toda la segunda mitad del s.XIX, debido a la inmigración provocada por la posibilidad de trabajar, en una primera fase, en la construcción de dichas líneas y, posteriormente, en las instalaciones creadas puesta que Mérida se convirtió en el nudo de las comunicaciones de la región y del sudoeste peninsular. Pedro María Plano define la estación de ferrocarril "de primera clase: contiene cocheterón de máquinas, talleres, grandes muelles para mercancías y ganados, y depósito de carruajes. La de telégrafos es de servicio permanente".

Esta situación central en las nuevas comunicaciones genera un segundo factor de desarrollo: la instalación en Mérida de fábricas y comercios que la van a convertir en el primer núcleo industrial de la región: "la gran fábrica de harinas de Cabeza de Hierro, a seis kilómetros de distancia; una fábrica de tejido de yute y algodón, varias de corcho, dos grandes almacenes de coloniales y ultramarinos, y bastantes tiendas al por menor de mercaderías, calzado, curtidos, sombreros, etc., etc., dos casas de banca, dos imprentas y un periódico...".

Esta "industrialización" hay que entenderla dentro del ámbito extremeño: se produce en un momento en el que, a nivel nacional, se está consolidando una

España industrial y eminentemente urbana frente a otra agraria y ruralizada; Extremadura pertenece a esta última. Como consecuencia, en la Mérida del último tercio del siglo XIX, encontramos elementos del despegue industrial matizados siempre por los índices del subdesarrollo que, desde entonces, van a caracterizar a la región. Así, tenemos una ciudad que aunque urbanísticamente está creciendo, creando nuevos barrios para acoger al flujo migratorio que no cesa desde mediados de siglo, no tiene capacidad para hacerlo dignamente de modo que, en numerosas ocasiones, esta población vive hacinada en viviendas insalubres que, además, coexisten con espacios intraurbanos agrícolas y ganaderos. Tenemos, igualmente, una población cada vez mayor dedicada a la industria y a los servicios pero superada con creces por la que la hace a la agricultura y ganadería. De hecho, en unos años en los que se está articulando con fuerza el movimiento obrero, las crisis industriales -como la ocurrida en el sector del corcho-, son nimias comparadas con los conflictos protagonizadas por los jornaleros agrícolas y sus familias como consecuencia de las sucesivas crisis que afectan al campo: quema de cosechas, manifestaciones callejeras, etc. La respuesta oficial va a ser por una parte represión, incrementando los efectivos de la Guardia Civil y, por otra, compensación, poniendo en marcha mecanismos de ayuda desde el propio Ayuntamiento: La Beneficencia, va a ser uno de los servicios municipales más mencionado en los actas a finales del siglo XIX: asistencia sanitaria para familias pobres - 600 reconocidas oficialmente en el padrón de familias pobres de Mérida en 1893 -, ayudas económicas para realizar curas en balnearios y, fundamentalmente, "auxilio de nodriza" para los niños cuyas madres no pueden amamantarles por padecer enfermedades puerperales o haber fallecido en el parto - todavía a principios de siglo, el número de mujeres muertas entre 20 y 34 años en



Pedro María  
Plano

4

Extremadura era un 40% más elevado que el de los hombres de la misma edad. Es, así mismo, el Ayuntamiento el que va a proporcionar trabajo a los jornaleros en paro empleándolos en obras municipales como el empedrado de calles o, como ocurrió en 1889, tras un temporal, en labores de arqueología.

Es en esta población desnutrida - a veces el Ayuntamiento hace reparto de pan con motivo de la celebración de la festividad de santa Eulalia -, con nulas con-

así el centro de Extremadura y siéndolo de las grandes vías de comunicación, es incuestionable que en un día no lejano tendrá la capitalidad civil y militar". Estas palabras de Plano, que en su momento reflejaban la rivalidad existente con Badajoz, se podría decir que fueron premonstrías, en cierto sentido, de lo que sucedió un siglo después: la denominación de Mérida como capital autonómica.

En el aspecto económico, ya se han mencionado en otras páginas los esfuerzos de Plano por crear

Escuelas públicas

© Foto: Celerino López



diciones higiénicas en sus viviendas, en la que va a hacer más mella un problema que se mantiene a finales de este siglo: las enfermedades infecto-contagiosas. De ellas, el paludismo va a ser el que requiera más esfuerzos municipales en estos años intentando liberar las márgenes del Albarregas del origen de la enfermedad: el estancamiento de las aguas.

A pesar de todas estas circunstancias negativas, consecuencias lógicas, por otra parte, del progreso que está experimentando Mérida, no se pueden obviar los intentos que se están realizando por incentivar la ciudad y ponerla en el primer puesto de la región: "Su situación topográfica no puede ser más ventajosa. Ocupando

un mercado alhóndiga en la ciudad que sirviera para centralizar los productos de la región. Su certeza de que el desarrollo industrial de Mérida y la región vendrían de mano del aprovechamiento agrícola y ganadero, se reflejan en las actas de las sesiones municipales no solamente con el tema del mercado, del que presenta un informe amplísimo, sino aprovechando cualquier circunstancia, como la sucedida cuando un concejal solicita licencia para visitar la Exposición de Barcelona y, siendo él alcalde, se la concede a cambio de que "estudie los aparatos de luz eléctrica que puedan tener fácil y económica aplicación al alumbrado público de esta ciudad, así como los abonos y máquinas agrícolas, sobre todo las dedicadas

Pedro María  
Plano

5

Escuelas públicas del libro  
"Amplacines a la historia de  
Mérida"

a la trilla de cereales; trayéndose catálogos y diseños para poderse los dar a conocer a los labradores de Mérida":

La luz eléctrica, efectivamente, se instala en los últimos años del s.XIX, sustituyendo al "alumbrado general de farales de petróleo". Mérida contaba además con un "servicio contratado de limpieza de la vía pública. El agua potable está distribuida a todos los barrios, y la suministran diez fuentes de vecindad".

pagados- absolutamente verídico el dicho "pasos más hambre que un maestro"- y en pésimas condiciones. El primer problema no se solucionará hasta mucho después pero el segundo sí se remedia, en gran parte, con la construcción de las Escuelas Públicas -Colegio Trajano- mediante un esfuerzo económico verdaderamente loable que incluye no sólo el edificio en sí sino el equipamiento de éste. El propio alcalde, Pedro María Plano, realiza un viaje a Madrid para visitar la Escuela Modelo y el



Es también este final de siglo un período de resurgir cultural: la aparición de diversos periódicos locales - si bien todos ellos de muy escasa duración -; la preocupación por las antigüedades de Mérida - cuyo máximo exponente va a ser Pedro María Plano - e, incluso, por el potencial económico que encierran - turismo -; la creación de sociedades culturales como la "Sociedad Artística Emeritense", impulsora de la instalación en la Iglesia de Santo Clara del Teatro "Ponce de León" - hubo otro teatro de verano, la "Sociedad Filarmónica", la "Sociedad de Fomento Musical", etc.; sin embargo, es en el tema educativo donde Mérida, su Ayuntamiento, va a centrar gran parte de sus recursos: había escuelas de párvulos, de niños, de niñas, de adultos, de música y dibujo, de segunda enseñanza, todas ellas con maestros mal

Museo Pedagógico, encargando finalmente "el material y menaje escolar" a una empresa de la capital que le garantiza las mejores condiciones pedagógicas del mismo.

En definitiva, en esta Mérida finisecular se inicia un debate sobre el futuro de la ciudad, sobre el papel que debe cumplir en el ámbito regional e, incluso, nacional que hoy, cien años después, aún está abierto; y son muchas las cuestiones: educativas, culturales, judiciales, comerciales, industriales, turísticas... En aquellas fechas, las cortapisas vinieron, según Pedro María Plano, de la mano del caciquismo; posteriormente, estuvieron impuestas por el papel preponderante que el gobierno central otorgó a las capitales de provincia; hoy... ¿?

YOLANDA BARROSO

Pedro María  
Plano

6

# El desarrollo urbanístico de Mérida en la segunda mitad del siglo XIX

El deseo de regeneración que se vivía en Extremadura a mediados del siglo XIX, comienza a hacerse realidad en Mérida a partir de la década de los años 60 de esa centuria. El producto de la venta de los bienes de propiedad municipal, enajenados a causa de la desamortización, como fueron varias dehesas del ayuntamiento emeritense, revirtió en las arcas municipales que dispusieron de caudal para realizar algunas inversiones en infraestructura y dotaciones de servicios públicos.

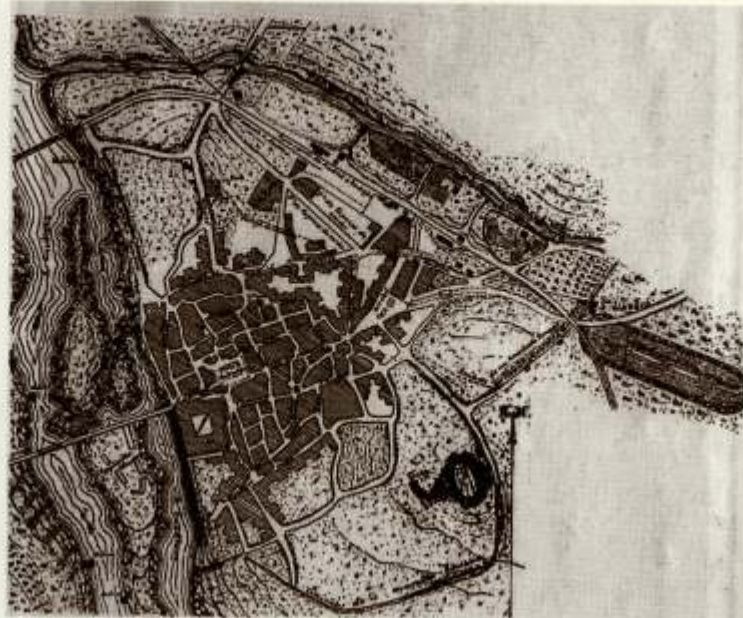
Así, la transformación del núcleo rural que era Mérida en la ciudad que empezaba a despegar por sus incipientes industrias, se evidencia en la proliferación de obras públicas que inciden en la calidad de vida de sus habitantes y en el embellecimiento de la población, o como decía una de los alcaldes de la época, son realizaciones que se hacen "por necesidad, conveniencia y ornato".

El espectacular incremento del número de habitantes de la ciudad, que llegan atraídos por la necesidad de mano de obra para el ferrocarril, la industria y el comercio, tiene su reflejo en la vertiginosa expansión del núcleo urbano que se extiende hacia zonas, hasta entonces, periféricas.

Pedro María Plano, en el capítulo que dedica a la Mérida Moderna en sus *Ampliaciones a la Historia de Mérida* incluye una relación de los nuevos barrios y calles que se habían edificado durante los veinte años anteriores a su publicación (1894). Son los siguientes: "San Albín, Mestranzos y la Trinidad que comprenden las calles Atarozanos, Constantino, Graciano, Vetones, Adriano, Augusto, Duque de Salas, Forner, Prudencio, Alfonso IX -Almendralejo-, Concordia, Travesía de Concordia, Muza, Pérez Hernández -Cervantes-, Vespasia-

no, Cordero, Marquesa de Pinares y Naumaquia -Pedro M<sup>o</sup>. Plano-". De igual forma, nos indica que se estaba comenzando la urbanización del barrio de Las Pontezuelas, cuyas calles no estaban concluidas.

La mayor obra de infraestructura, en los primeros años de la década de los sesenta, fue la de instalación del ferrocarril, principal motor de desarrollo de la ciudad. Paralelamente, se procedía a la mejora de la carre-



Plano de Mérida de 1878 del libro "Ampliaciones a la historia de Mérida"

tera Madrid-Lisboa que, a su paso por Mérida, se desvía del centro urbano por la calle Morería y Almendralejo, con lo que se reduce el tráfico por la Plaza de España y calle Santa Eulalia.

En 1863, el ayuntamiento determina que se levante un edificio de nueva planta en el mismo solar que ocupaba el anterior. El arquitecto encargado de la redacción del proyecto, D. Manuel Villar, también compartía la idea de la regeneración que se estaba produciendo en Mérida. Así, argumenta que "es una de las mejores poblaciones de esta provincia...pues además de la importancia que sus recuerdos siempre grandes le dan, su situación topográfica ha venido a hacerla hoy de

Pedro María  
Plano

7

Mercado de Calatrava  
Foto: Celerino López

mucho más, en virtud de ser el punto de unión de las dos grandes vías férreas que ponen a este país en comunicaciones con el interior de la Península y son dos grandes puertas comerciales, cuales son Lisboa y Sevilla". Su obra comenzó a mediados del mes de agosto de 1865 y estaba terminada en marzo de 1866 aunque con defectos que hubieron de subsanarse algún tiempo después.

la instalación de fuentes de vecindad en las plazuelas de San Francisco, Santa María y Santiago, el adecentamiento de la plaza de Santa María, empedrado de calles, derribo del ruinoso convento de San Francisco, etc. En este mismo acto, el alcalde, agradeció la colaboración de los ciudadanos en todas las obras, especialmente de Pedro María Plano "que aspirando solo a la gloria de ser participante del plan de reformas de su



Posteriormente, se añade a la parte superior de la fachada un remate central en el que se instaló el reloj. En su parte superior se puede ver la fecha de este añadido, 1883.

El 12 de junio de 1884, festividad del Corpus Christi, se inaugura con toda solemnidad la fuente de la Plaza. Aprovechando el evento, el alcalde Benito Torsano, hace un repaso de todas las obras efectuadas recientemente. Entre ellas destacó la nivelación de la Plaza, la explanada junto al puente romano que pasaría a ser una "regular plazuela, limitada por una balaustrada de hierro, sobre zócalo de sillería, en la parte que confina con el río", el enlosado de los soportales de la Plaza,

pueblo, ha desplegado incansable y desinteresada actividad, tanto para obtener la fuente monumental, con una ventaja, en su costo, de más del veinte por ciento, cuanto para obviar, personalmente, una multitud de obstáculos que dificultaban su importación".

Siendo Pedro María Plano concejal y presidente de las comisiones de Hacienda y Obras Públicas, se acometen varias obras relevantes para la ciudad como fueron el Mercado de Calatrava, el Colegio Público Trajano o el Matadero Municipal, pues según el mismo edil decía: "si importancia tiene todo cuanto se relaciona con la enseñanza, también la tiene todo aquello que conduce al mejoramiento de la higiene pública, al ornato de la

Pedro María  
Plano

8



población y a dar comodidad a sus habitantes". En este sentido, también Pedro María Plano, realizó una Memoria relativa a la limpieza y reparaciones efectuadas en el acueducto de Rabo de Buey-San Lázaro que abastecía de agua potable a Mérida.

En las obras del Mercado, Colegio y Matadero intervino el arquitecto pacense D. Ventura Vaca. En principio, se tenía prevista la construcción del colegio y el

"Lo constituía un casarón mal trazado y medio arruinado; no presentaba al exterior belleza alguna arquitectónica que mereciera conservarse, y en el interior no se hallaba ni un solo rasgo de magnificencia y arte: muros de tres metros de espesor rellenos de tierra; habitaciones raquíticas y pobres sin un mal artesonado, y sus fachadas formaban callejas inmundas y tortuosas en el centro de la población. Por estos verídicos datos, la Subcomisión de

Matadero del libro "Ampliaciones a la historia de Mérida"



mercado en el espacio que ocupa este último, en el que se hallaba el convento de San Francisco, al parecer en estado ruinoso. Después de estudiar varios puntos de la ciudad para la ubicación del edificio escolar, se determinó adquirir el antiguo palacio del Duque de la Roca en cuyo solar, una vez demolido el palacio, se levantó el edificio.

La destrucción de mencionado palacio fue crítica ya en su tiempo. Pedro María Plano que intervino en la adquisición del mismo, como presidente de las comisiones de Hacienda y Obras Públicas, y recepcionó la obra, como Alcalde, en junio de 1889, justificaba esa decisión, argumentando que no era un edificio notable.

Monumentas no tuvo que oponerse al derribo, y Mérida ha ganado mucho en ornato\*.

Desde la perspectiva liberal burguesa que imbuía las actuaciones de Pedro M<sup>o</sup>. Plano, es fácil entender que el palacio de la Roca no constituyese, para él y su tiempo, ningún bien a proteger. Fue consciente de la importancia del legado cultural clásico que Mérida guardaba y en él apreció una vía de desarrollo para el futuro la ciudad, pero prefirió soñar su "Mérida Moderna", en la que el progreso, reflejado en nuevas construcciones y dotaciones de servicios públicos, borraría el pasado menos glorioso de la ciudad.

FRANCISCO MORGADO

Pedro María  
Plano

9

# Pedro María Plano y el conjunto arqueológico de Mérida

Museo en la Iglesia de Santa Clara  
Foto: MINAR

A finales del s. XIX, Mérida ya era una ciudad conocida por la importancia de su Conjunto Monumental entre estudiosos, viajeros y personas interesadas por la historia y el arte. Por Real Orden de 26 de marzo de 1838 se mandaba la creación de un Museo donde se expusieran los restos arqueológicos dispersos entre colecciones privadas y públicas. Poco después se cede la iglesia del exconvento de Santa Clara para su ubicación que hubo de compartir, durante bastante tiempo, con escuelas, academia de dibujo y teatro. Organismos como la Diputación o Junta Arqueológica -1842- y, más tarde, la Subcomisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Mérida -1866-, se crearon para la organización del museo y la tutela del Conjunto Monumental. Fue una difícil labor debido a la falta de medios y recursos que le imposibilitaban la realización de sus objetivos.

El desarrollo urbanístico que estaba produciéndose en la segunda mitad del siglo XIX en la ciudad, puso a la luz abundantes restos arqueológicos localizados en diversos puntos de ella que se almacenaron en depósitos municipales o en el propio museo. No obstante, seguían destruyéndose algunos vestigios del pasado, como se pone de manifiesto por la preocupación expresada por dos concejales, en 1886, para que "se ponga coto a las destrucciones de murallas y torreones antiguos que vienen verificando algunas personas con el fin de extraer piedras para las obras particulares, pues siendo dicha muralla y torreones monumentos que atestiguan la grandeza romana de este pueblo, semejantes destrucciones revelan un abandono por parte de todas las autoridades que han estado al frente de la administración de este pueblo, abandono al cual hoy que poner término de una vez para siempre".

Pedro María Plano, también se implicó, decididamente, en los temas relacionados con la arqueología. Desde su Vicepresidencia de la Subcomisión de Monu-

mentos impulsó la formación del museo y gestionó la recuperación de importantes restos arqueológicos. En alguna ocasión, como ocurrió con el mosaico de báquico que se localizó, en 1899, durante una obra en la estación de ferrocarril, adelantó al Ayuntamiento el coste de su traslado.

Por otra parte, trató de conjugar las necesidades de las clases trabajadoras con el avance de los trabajos arqueológicos. Para este fin se presupuestó un crédito de quinientas pesetas con destino a trabajos de exploración de antigüedades aunque no solo lo hacía con este obje-

tivo sino también "para dar ocupación a las clases jornaleras que en la actualidad se hallan paradas por efecto del temporal", limitando los trabajos, dice, al Anfiteatro Romano (tal vez, se refería al teatro).

El mismo año de publicación de sus "Ampliaciones a la Historia de Mérida" la Real Academia de la Historia envía a D. Fidel Fita a estudiar el Conjunto Arqueológico de Mérida. Tal fue la satisfacción que este reconocimiento a la ciudad le produjo a Pedro M<sup>o</sup> Plano que incluyó el informe del académico en su libro ya que consideraba que sus trabajos "habían de ser el principio de una era en que en la ciudad de Augusto se despertara más la afición al estudio de sus monumentos y llegaran a estimarse en lo que valen".

En mayo de 1899 hace llegar su queja a la Revista de Extremadura porque no incluye a Mérida dentro de su sección dedicadas a las Comisiones Arqueológicas porque "sin duda se ignora, o no se ha recordado que Mérida tiene una Sub-Comisión de monumentos, independiente de la provincial y por tanto con jurisdicción propia, compuesta de igual número de vocales que la de la Capital; si así fuere, yo rogaría que se le otorgara igual distinción y auxilio, pues bien lo necesita".

FRANCISCO MORGADO



Pedro María  
Plano

10

# "Ampliaciones a la historia de Mérida de Moreno de Vargas, Forner y Fernández" Pedro María Plano y García

Como el propio título indica, el libro de Pedro M<sup>o</sup> Plano pretende ampliar los datos aportados por Moreno de Vargas, Forner y Fernández en sus respectivas "Historia de Mérida", con las nuevas informaciones obtenidas hasta el momento de escribirse las "Ampliaciones a la historia de Mérida".

En primer lugar, realiza un juicio comparativo de los autores anteriormente citados, rectificándolos en diversos puntos en base a las investigaciones hechas tanto en el pasado como en el presente, ateniéndose a los hechos históricos, los monumentos respetados por el tiempo y otros vestigios que fueron destruidos.

En segundo lugar, reseña las variaciones o descubrimientos que en el transcurso de los años se han ido introduciendo en los distintos monumentos emeritenses como el embalse de Proserpina, templo de Júpiter, Teatro, templo y obelisco de Santa Eulalia, Puente, Circo, acueducto de San Lázaro, Palacio de los Pretores, Alcazaba y Arco de Trajano. Finaliza con una descripción de las piezas que se encuentran en el antiguo Museo de Mérida situado en el convento de Santa Clara.

En otro apartado estudia diversos temas como las monedas romanas y visigodas aparecidas en Mérida, las

mosaicos hallados en el siglo XIX, el disco de Teodosia y otra serie de piezas curiosas.

Dedica otros capítulos al Archivo Municipal Antiguo donde trata los privilegios concedidos por los reyes a la ciudad de Mérida y los bienes que en 1753 pertenecían al municipio, a la Obra Pía de Pinares, una relación de

hijos ilustres de Mérida como el Padre Santa Catalina, el cardenal de Molina y José M<sup>o</sup> Calatrava, y una descripción de la ciudad de finales del siglo XIX.

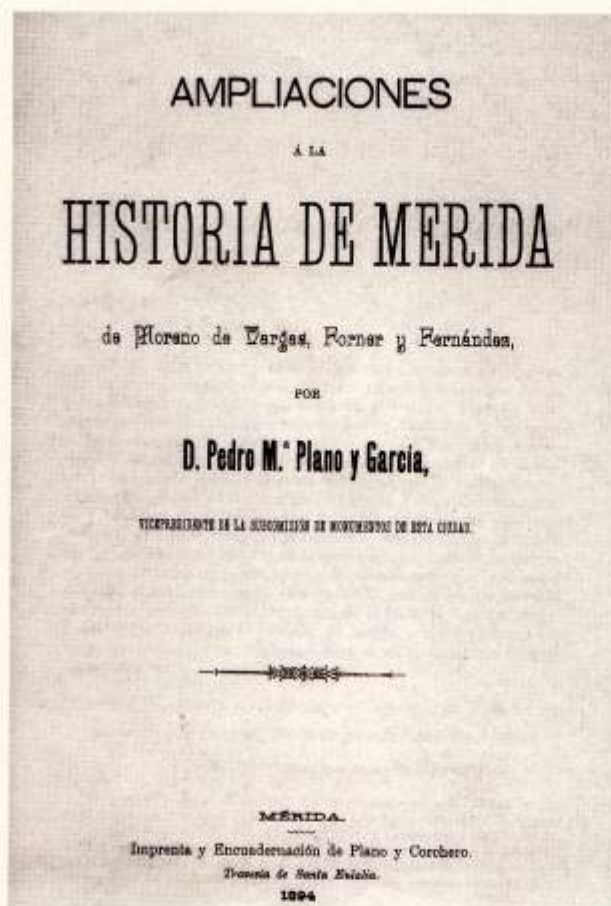
Por último, un capítulo adicional que Pedro M<sup>o</sup> Plano no tenía pensado escribir; pero que tras la llegada a Mérida de D. Fidel Fita, con comisión especial de la Real Academia de la Historia para visitar las antigüedades de la ciudad, cuyas investigaciones sacaron a la luz importantes materiales que reflejó en un informe, el cual, previa autorización de Fita, lo incluyó íntegro en las "Ampliaciones".

Con este trabajo, Pedro M<sup>o</sup> Plano intenta

estimular a los ciudadanos de Mérida y a su municipio para que perseveren en el buen camino emprendido, evitando que se vea el brillante pasado emeritense y la conservación de sus monumentos con indiferencia.

FABIÁN LAVADO RODRÍGUEZ

Portada de 1894 del libro de Pedro María Plano



Pedro María  
Plano

11

## FORO

Boletín del Consorcio  
de la Ciudad Monumental,  
Histórico-Artística y Arqueológica  
de Mérida

Redacción:  
Reyes Fuentes, 5  
Tel. 924.31.2024  
06800 Mérida  
(Badajoz)

Email:  
cmerida@redestb.es

Dirección:  
María del Mar Izazana  
Bartolozzi

Coordinación:  
Departamento de Didáctica  
-Yolanda Barrosa Martínez-  
Francisco Morgado Portero-

Suscripción gratuita:  
924.312.024

Diseño y edición electrónica:  
Celerino López

Fotomecánica:  
FREIMEX

Impresión:  
Imprenta Mareta

Depósito legal:  
BA.030-1597

Horarios de visitas  
del Conjunto Monumental de  
Mérida

(todos los días)

Verano:

9 a 13,45

17 a 19,15

Invierno:

9 a 13,45

16 a 18,15

El centro de interpretación y exco-  
vación de la basílica de Santa  
Eulalia se puede visitar todos los  
días

-excepto domingos- en el  
siguiente horario:

Verano:

10 a 13,45

17 a 19,15

Invierno:

10 a 13,45

16 a 17,45

